

II Jornadas

Grupo Psicoanalítico del Oeste

23 de septiembre y 4 de octubre de 2023

El analista de hoy frente a ¿nuevas realidades?



Qué padres no(s) llegan hoy al análisis

- Eje 1 El analista de hoy en la clínica -

Lic. Paula Filazzola

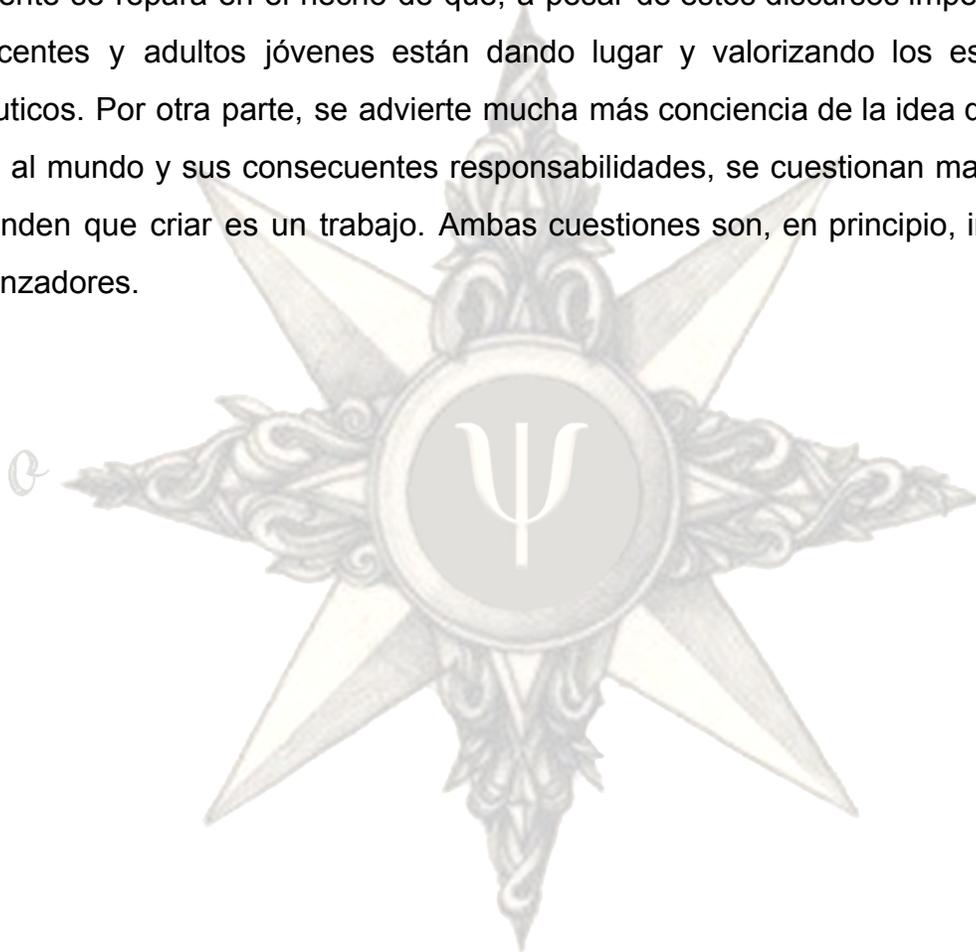
Resumen



Para citar texto:
Filazzola, L. P. (s/f). *Qué padres no(s) llegan hoy al análisis*.
<https://www.grupopsicoanaliticodeloeste.com/jornadas>.

El presente trabajo se propone revisar el contexto histórico social argentino en el que los padres llegaron a ser tales, haciendo un breve recorrido desde las sucesivas dictaduras militares que ocurrieron en Argentina, pasando por la llegada de la democracia en los 80` y 90` y la crisis del 2001, hasta llegar a la actualidad en la que rigen los discursos de placer y no habría lugar para la angustia.

Finalmente se repasa en el hecho de que, a pesar de estos discursos imperantes, adolescentes y adultos jóvenes están dando lugar y valorizando los espacios terapéuticos. Por otra parte, se advierte mucha más conciencia de la idea de traer un hijo al mundo y sus consecuentes responsabilidades, se cuestionan mandatos y entienden que criar es un trabajo. Ambas cuestiones son, en principio, indicios esperanzadores.



Qué padres no(s) llegan hoy al análisis

Hace algunos años dejé de tomar niños como pacientes porque me resultaba muy pesada la demanda de todos los actores involucrados en sus vidas siendo,

Para citar texto:
Filazzola, L. P. (s/f). *Qué padres no(s) llegan hoy al análisis*.
<https://www.grupopsicoanaliticodeloeste.com/jornadas>.

además, que ninguno estaba dispuesto a esperar y mucho menos a acompañar para entender por qué ese niño no hacía todo lo que según los adultos debía hacer.

Fue entonces que empecé a ocupar la agenda con más adolescentes, pero volví a tropezar con la misma piedra: tal vez ya no había tantas partes demandantes pero los adultos que debían estar no se hacían presentes, “sólo” esperaban que su hijo no traiga problemas, sin ofrecer balizas ni sostén.

También llegaron más adultos jóvenes, entre 20 y 30 años. Me encontré con sujetos sumamente angustiados, paralizados, sin posibilidad de sostener proyectos.

Cuando leí la propuesta de las II Jornadas pensé sobre cuál de estas temáticas me gustaría escribir: ¿niños sin referentes, adolescentes sin ideales o adultos endebles? Haciendo el punteo de algunas ideas fue que advertí que eran todas caras de la misma moneda: los padres, o mejor dicho su corrimiento de tal función. ¿Pero esto fue siempre así o yo lo descubría ahora? Teniendo en cuenta que el individuo es producto de la sociedad (Castoriadis, 2007) propongo revisar el contexto histórico social argentino en que estos padres llegaron a ser tales.

En este sentido, lo primero que podríamos ubicar son las sucesivas dictaduras militares que ocurrieron en nuestro país e incluso podemos pensar que aún vivimos sus coletazos. De acuerdo con Altschul (2015), en el imaginario social ponerles límites a los hijos suele ser percibido como un acto represivo; por ello, los padres intentan diferenciarse de la imagen de autoridad, asociada a lo negativo y el temor. La cuestión es que autoridad no es lo mismo que autoritarismo, siendo que la primera es otorgada por el otro a partir del reconocimiento de una capacidad y del respeto que esta le confiere; con ello nos referimos a la asunción de un rol protector del adulto en la crianza. En cambio, el autoritarismo -propio de las dictaduras- implica un abuso de poder en tanto resulta de una facultad auto

atribuida, asignándose derechos sobre otros. Se advierte entonces que es bajo esta confusión producto de los años oscuros de nuestra historia que los padres temen asumir la autoridad en el contexto de crianza, intentando incluso ser amigos de sus hijos. La asimetría y los límites son necesarios, en caso contrario, el niño queda solo, desamparado, frente a su mundo pulsional en emergencia.

Ahora bien, avanzando un poco más en la historia argentina, Carli (2006) refiere que los '80 y '90 fueron años de estabilidad democrática, pero de aumento exponencial de la pobreza y la desigualdad, hubo una desaparición gradual del mundo del trabajo y su consecuente precarización. Esta situación llevó en muchos casos a que ambos padres debieran dejar sus hogares para ir a trabajar, lo que trajo aparejado que los hijos pasen más tiempo solos y que los adultos estén estresados y/o cansados, por tanto, menos disponibles, iniciando la retirada de su función de protectores. A ello se sumó el auge del capitalismo y la globalización, siendo años de una profunda mutación en las formas de vida. Podríamos pensar así que a la crisis con el modelo de autoridad se le sumó la ausencia real de los padres, en cuanto a tiempo disponible para la crianza y la calidad del mismo, en detrimento del desarrollo psíquico de sus hijos; en palabras de Altschul¹: *“Para que el niño sea niño es necesario que exista un adulto que asuma la diferencia generacional ocupando su propio lugar y función. La posibilidad de transitar la experiencia infantil no está garantizada por el solo hecho de formar parte de un grupo etario. Para ser niños es necesario estar protegidos por ‘grandes’ que reconozcan la complejidad propia de esta etapa”*.

Ello se agudizó con la crisis del 2001, que implicó más desigualdad, más empobrecimiento, pero sobre todo un profundo sentimiento de desesperanza,

¹ Altschul, M. (2015) “Límites Jugados, tejiendo afectos en tiempos de desborde”. Pág. 43 Buenos Aires, Letra viva.

desesperación y pérdida del rumbo. De acuerdo con Janin² *“En tanto los adultos se sienten vulnerables, se produce como defensa una desmentida generalizada de la indefensión infantil (...). Así [los niños], no son seres dependientes a los que hay que cuidar y proteger, sino que son ellos los poderosos, frente a adultos que quedan inermes”*. En este sentido, muchos argentinos quedaron sumergidos en la angustia, sintiéndose imposibilitados de brindar un futuro digno a sus hijos, y encarando de este modo la crianza de los mismos. Ello derivó en sensaciones de agobio y apatía, desinterés por el mundo y funcionamientos regresivos, efectos que se hicieron más evidentes en adolescentes y adultos jóvenes. Al volverse temible el futuro no se puede proyectar, y por tanto pierde sentido aprender a esperar y tolerar. En paralelo, como contracara – y tal vez como respuesta sintomática a las dificultades de la época- comenzó a surgir la idea de que todo debe ser ya y el placer debe ser inmediato.

Así llegamos a la actualidad con una sociedad, en la que se idealiza el éxito fácil, el consumo y la imagen, en la que los mandatos son del tipo “solo hazlo”, porque rige la lógica de la eficacia, sin importar los procesos, otorgándose un gran valor al yo –falsamente fortalecido-, para el que nada es imposible. Janin (2017) refiere que en las subjetividades contemporáneas no hay derecho a estar tristes, no hay lugar para el dolor, instalándose una política de superación personal, un ideal inalcanzable de felicidad. Así los padres entran en esta dinámica llenando a sus hijos de actividades, pantallas, objetos, planes y salidas todo el tiempo porque “hay que disfrutar” “la vida es ahora”, pero el hecho es que criar implica entre otras cosas frustrar, acotar, confrontar, esperar, angustiarse, procesar. Los padres no logran implicarse en la crianza de este modo posiblemente porque eso los conecte

² Janin, B. (2017) “El sufrimiento psíquico en los niños, Psicopatología infantil y constitución subjetiva”. Pág. 64. Buenos Aires, Noveduc.

con angustias propias y de su rol que como vimos se tratan de evitar. De este modo traen a consulta a su hijo, pero ellos no están disponibles.

Hasta aquí un breve recorrido del contexto histórico social del que surgen los padres actuales y que nos permite entender muchas de las problemáticas que nos llegan al consultorio. Se advierte un gradual, pero constante corrimiento de los adultos de su rol en la crianza generando el siguiente efecto dominó: niños sin referentes, adolescentes sin ideales y adultos endebles.

Ahora bien, quisiera terminar el presente trabajo mencionado algo que me resulta interesante, y es que, a pesar de estos discursos imperantes, adolescentes y adultos jóvenes están dando lugar y valorizando los espacios terapéuticos, haciéndose preguntas, buscando expresar lo que les pasa. Me encuentro con sujetos que llegan a la consulta porque un *instagramer* o *youtuber* contemporáneo habló de su terapia y lo valioso que le resultaba o algo que pudo descubrir allí. Ídolos musicales empiezan a hablar de salud mental, poco a poco empiezan a permitirse transitar la angustia y a poder hablar de ello libremente, sin prejuicios.

Me intriga saber, clínicamente hablando, ¿Qué padres serán? ¿Qué hijos vendrán? No lo sé, debemos esperar, pero creo que en estas generaciones, además de comenzar a comprender que es necesario transitar emociones y darle lugar a los procesos, se advierte mucha más conciencia de la idea de traer un hijo al mundo y sus consecuentes responsabilidades, se cuestionan mandatos y entienden que criar es un trabajo; ambas cuestiones son, en principio, indicios esperanzadores.

Bibliografía

Altschul, M. (2015) "Límites Jugados, tejiendo afectos en tiempos de desborde". Buenos Aires, Letra viva.

Carli, S. (2006) "Notas para pensar la infancia en la Argentina (1983-2001): figuras de la historia reciente". Recuperado el 6 de julio de 2023 en https://www.researchgate.net/publication/265893335_Notas_para_pensar_la_infancia_en_la_Argentina_1983-2001_figuras_de_la_historia_reciente

Castoriadis, C. (2007) "La institución imaginaria de la sociedad". Buenos Aires, Tusquets Editores.

Janin, B. (2017) "El sufrimiento psíquico en los niños, Psicopatología infantil y constitución subjetiva". Buenos Aires, Noveduc.

